

¿Qué es el instinto?

En realidad no se tiene una idea concreta de qué puede ser el instinto. Vemos que los animales con un nivel de inteligencia dado, pueden tener conductas que exceden ampliamente su capacidad, a esas conductas se les denomina instinto y está relacionado con la supervivencia, tanto del individuo como de la especie. No se consideran actos instintivos el producto del aprendizaje, sino las reacciones innatas.

Biólogos, etólogos, naturalistas en general deben tener la suficiente humildad para no crear en la mente de los demás, -sobre todo en los documentales televisivos-, que conocen perfectamente, qué es el instinto. Al reaccionar de esta manera están confundiendo a los espectadores, que en el fondo son discentes que gustan de aprender. Yo personalmente he observado tal imbecilidad en uno de estos documentales, que es hasta vergonzoso escribirlo aquí. En un programa de la BBC, un ictiólogo que ratificó varias veces la imposibilidad de que los peces pudieran ver los colores, basándose para ello en un estudio científico del ojo, nos mostraba pocas secuencias después, cómo este pez, se camuflaba perfectamente en un coral adquiriendo su mismo color.

Con el fin de ir aclarando poco a poco lo que pueda ser el instinto, voy a separar éste de la forma, pues, muchas veces la forma constitutiva de un animal le determina.

¿Forma O Instinto?

¿Es la forma la responsable del instinto, o, es el instinto el responsable de dar forma?

La verdad, es que la palabra,- instinto-, la utilizamos con sentidos muy diversos, la mayoría de las veces cuando no entendemos actitudes o hechos, de personas o animales.

De una manera más específica, definimos como instinto comportamientos innatos, sobre todo en los animales, como el sentido de impronta en las aves, cuando el recién nacido sigue al primer animal en movimiento que ve, el evitar contactos con los que serían sus depredadores, el cazar a sus víctimas, o la búsqueda de alimentos. La variedad de reacciones es muy amplia, hay seres vivos que se mimetizan con el entorno para evitar peligros, otros

construyen guaridas que además les sirven de cobijo en invierno. Pero como ya sabemos, muchas acciones de los animales no son instintivas, son producto del aprendizaje, ya del que ven en sus progenitores, o el que les brinda el ambiente. En este caso el instinto quedaría en una serie de reacciones concretas, que no son parte del aprendizaje, y estos comportamientos, en realidad son muy pocos, como la procreación y todas las reacciones que enlazan con ésta, el sentido de maternidad, y la época de celo.

En resumen, podríamos decir que el instinto es férreo en los animales, desde que nacen hasta que mueren los condiciona. Pero, ¿qué es el instinto?.

La Forma como Condicionante de la Vida

En principio resulta elemental que la forma sea condición de la vida, allá donde miramos, vemos formas, etiquetamos y reconocemos animales y plantas, por su forma, también a las personas, bajo, alto, delgado, ancho. Sin embargo, a veces resulta que un hecho tan elemental como éste, no se comprende en toda su amplitud, precisamente por ser algo que tenemos delante todos los días. Hasta el agua y los gases adoptan la forma que los contiene, y aún en estado natural, la presión atmosférica da forma a las moléculas gaseosas, incluso un microorganismo unicelular de forma estática indefinible, como es la ameba, cada vez que se mueve debe pasar de una forma a otra. A nuestro alrededor todo son formas, y no es temerario afirmar que las aves vuelan debido a su forma y que los peces se desplazan velozmente en el agua, también, debido a su forma.

Cuando observamos la naturaleza animal, vemos que se dividen en dos grandes grupos, carnívoros y herbívoros. Resulta obvio que la forma del cordero no es apta para la depredación, pero sí la de un león, incluso la expresión del animal que caza, es distinta del que se alimenta de lo que produce la tierra.

Aunque sea de refilón, hay que tocar el hecho de que en justicia, cada forma parece disponer de una psique apropiada. No nos podemos imaginar un tigre huyendo de un conejo, ni a un águila asustarse de una paloma. Su expresión de ferocidad va acorde con la realidad de su *forma de vida*. En todas las culturas humanas, se cree que la expresión de la cara es reflejo del alma. Este hecho no se confirma en su totalidad, pero porcentualmente se ajusta a la realidad. Y ya que hablamos de expresión, que es ésta, sino un conjunto de formas. El lenguaje mudo

que se utiliza en la mímica, son formas, representantes de la tristeza, alegría, ira, sueño, deseo, y cada una de éstas, denuncia un cambio de ánimo. Ya los humanistas del Renacimiento Italiano tenían una frase para esto: a cada psique, su forma. Ciertamente que Savonarola no estaba de acuerdo, pero, ya hemos dicho que no es exacto, sino empírico y probabilístico.

Volviendo al reino animal, nos encontramos con que el estómago de los animales herbívoros, es distinto de los carnívoros, su forma es más amplia para poder sacar el suficiente alimento por cada kilo consumido. No sucede así en los carnívoros, pues la energía extraída por kilo de alimento, es superior a la que producen los vegetales, esto hace que sus estómagos no sean tan voluminosos.

Hasta lo que definimos como movimiento, no es otra cosa que una concatenación de formas. Lo que llamamos posturas, son formas secundarias originadas por la propia anatomía y no es posible crear posturas independientes a ésta.

Todo esto referido al mundo animal, pero si contemplamos el mundo de las plantas, las formas son casi infinitas, tanto en tamaño, como en variedad.

Es la forma de la enredadera la que le permite trepar, mientras que la forma de las hojas de las plantas del desierto son alargadas para evitar en lo posible la evaporación, lo contrario sucede en climas más fríos donde la exposición a los rayos solares es menor, por esta razón cada clima tiene plantas definidas.

De lo dicho hasta ahora, se puede añadir que la forma es la responsable de definir y trazar el destino de la especie vegetal, animal y también humana, ¿nuestra historia habría sido la misma de tener una forma humana distinta?. Yo creo que no.

La Forma como Condicionante del Comportamiento

Se puede decir que el comportamiento es determinado por la forma, un león no trepa al árbol persiguiendo a una presa porque su forma no se lo permite, pero esto no quiere decir que no lo haya intentado. En el juego de los cachorros se dan todo tipo de movimientos, unos son considerados aceptables, porque consiguen lo que se proponen, y otros son desechados por inútiles. Con esto queda claro que para una anatomía determinada habrá también unos movimientos acertados. Ya se va viendo que la conducta de los animales está condicionada por su forma, el guepardo por ejemplo, corre a gran velocidad por su constitución, también el

mono prefiere los árboles por su constitución, con esto, lo que quiero decir, es que no se adapta al ambiente, ni tampoco éste produce modificaciones que luego, por alguna razón poco clara, se supone crea mutaciones genéticas más adaptadas en generaciones futuras. Lo que sucede, es que todo lo que está vivo, pretende seguir existiendo, intenta sobrevivir y no piensa en beneficios asociados al entorno, aunque de hecho lo haga. Con una determinada anatomía, el animal realiza sus funciones en el medio que le resulta menos conflictivo, sobre todo si tenemos en cuenta que la ley del mínimo esfuerzo es una constante en la naturaleza. Por eso no es el instinto lo que determina las pautas de comportamiento del animal, son sus propias maniobras adecuadas a su cuerpo las que en una serie constante de intentos y fracasos decide su conducta. No debemos olvidar que el principio de toda acción primero pasa por la certidumbre de poder realizarla y esta certidumbre surge de la forma, lo que se tiene, es lo que se utiliza.

Por eso el topo, que es corto de vista, se siente seguro bajo tierra, el conejo que tiene pocas defensas vive en madrigueras, los monos que no se mueven rápido en el suelo, habitan los árboles. Es decir, no existe ninguna lucha por adaptarse al ambiente, este es un pensamiento muy humano trasladado al reino animal y vegetal.

La Forma y los Comportamientos Complejos

Cada vez que un animal realiza bien su tarea, obtiene resultados, si es cazador, porque captura a su presa y si es vegetariano, por localizar mejores pastos o frutas, y aunque se realicen muchos intentos fallidos, el animal termina dominando un comportamiento que puede llegar a ser bastante complejo. De manera más artificial el hombre ha domesticado a muchos animales, pero el sistema que ha utilizado, es en el fondo el mismo que se produce en la naturaleza, a cada acción eficiente, le corresponde un resultado satisfactorio. Sin embargo, al mantener esta postura nos enfrentamos a un serio problema, si la conducta es realmente compleja, resulta difícil admitir que un insecto, en su corta vida, sea capaz de aprenderla, por lo que habría que aceptar un bagaje de conocimiento genético, pero si pensamos que cualquier animal en contacto con otros de su misma especie, y más aún de sus progenitores, también aprende, no necesitaría reiniciar todo el proceso. Las crías de chimpancé no necesitan deducir que con una piedra a modo de yunque y otra a modo de martillo puede abrir las nueces,

simplemente hace lo que ve a los demás.

Retomando lo dicho hasta ahora, podemos preguntarnos, ¿en qué se diferencia la forma del instinto?. Si observamos cuanto se ha dicho con lógica, veremos que no es posible imaginar un instinto que exija más de lo que puede dar la propia anatomía, es decir, la forma. Si admitimos que el instinto es la forma, veremos que en ésta se da ya toda una serie de posibilidades y limitaciones, y que la única manera de alterar el instinto es manipulando la forma, que es lo que ha hecho el hombre con los animales de compañía, sobre todo el perro.

Hemos aclarado, que forma e instinto están unidos, sin embargo, la causa primera no es esa, pues, ¿qué determina la forma? o ¿por qué determinados comportamientos instintivos exceden la capacidad del individuo?.

Ahora voy a mostrar una serie de ejemplos de conductas instintivas, que indudablemente sobrepasan las capacidades del individuo.

Aumentar de tamaño para confundir a los predadores. Esto lo hacen algunos peces y el más vistoso de todos, es el pez globo. Para realizar una acción semejante hace falta tener conocimiento del propio tamaño. Esto puede parecer fácil para un ser humano, pero estamos tratando con animales y en este caso un pez.

El camuflaje es otra característica, que realizan peces y el camaleón. Para conseguir algo semejante hace falta conocer el propio color y lograr adaptarlo al tono que le rodea en esos instantes. Esta conducta es como la anterior, un acto de inteligencia.

Siguiendo con el color, algunos lagartos y ranas adoptan el **color de los animales venenosos**. ¿Cómo pueden saber una cosa semejante?.

Hacerse el muerto. ¿Cómo puede una simple cucaracha ponerse con las patas hacia arriba, totalmente inmóvil, fingiendo estar muerta?. Esta es otra pauta inteligente que excede con mucho el nivel intelectual de este insecto.

Fingir estar herida. Eso hacen algunas perdices, extender las alas como si no pudieran volar e ir cojeando para apartar a un predador de su nido.

Realizar nidos complicados, como el pájaro tejedor.

Dejar caer desde la altura un hueso para que se fraccione y así poder comerlo, tal y como hace el buitre quebranta huesos. De todos los animales, son las aves las que menos conocen

los efectos de la gravedad.

¿Cómo pueden saber las aves migradoras en qué lugar del planeta hay un tiempo más cálido?.

¿Cómo pueden estas mismas aves, después de haber recorrido miles de kilómetros volver al lugar donde anidaron la vez anterior, tal y como hacen las golondrinas, entre otras.

Cómo saben gatos y perros, entre los más conocidos que **comiendo hierba se purgan de parásitos intestinales.**

Qué decir de la época de celo, hay una gran inteligencia actuando al enfrentar a machos de la misma especie, de esta manera, el más fuerte es el que perpetuara la especie.

En otros animales, donde la selección no se realiza por un enfrentamiento violento, los machos realizan un despliegue de colores, cantos o posturas para impresionar a las hembras, que para el caso, viene a ser lo mismo, pues, se elige al más apto, que a su vez, es el que lleva la mejor genética.

Veamos ahora una simple gallina empollando un huevo. ¿Cómo puede saber este animal que el calor beneficia el desarrollo del embrión?.

Si ahora miramos con más atención en cualquier campo, encontraremos a las hormigas, insectos que han formado toda una sociedad, desde la reina, soldados, amas de cría, exploradoras y hasta esclavas apresadas en otros hormigueros. Lo mismo podemos aplicar a las abejas, que además realizan paneles con unas formas pentagonales precisas.

Si queremos aún ver mayor despliegue de inteligencia, recordemos algunas especies de gusanos, entre ellos los de seda, que llegado el momento, se envuelven en un capullo y de llevar una vida a ras del suelo, adquieren unas alas que les permite volar.

Esto sólo es una parte de muchas otras características que presenta el instinto de los animales. Hasta aquí, vemos que el instinto sobrepasa las cualidades del individuo, entonces, ¿qué es el instinto?. Cuando algo resulta dudoso a la vista, lo mejor es apartar lo que estorba, por eso, debemos quitar la idea general entre los etólogos de que el instinto es el producto de la evolución. Esto es absurdo, ya que no puede responder al hecho de que el instinto esté por encima del individuo. A esto hay que añadir que ante la disyuntiva de aceptar una inteligencia que surge de la nada u otra que ya está establecida desde un principio, lo más lógico es aceptar lo último. Y ya que a estos naturalista les gusta la palabra ciencia, les diré que, es un hecho científicamente demostrado, que de la inteligencia surge inteligencia y nunca nadie ha

demostrado, que de la nada salga conocimiento.

Un intento de explicación

Ha habido a lo largo de nuestra historia, personas que tenían una idea sobre el instinto animal, en parte la filosofía griega lo tocó, los budistas, jainitas, vedantinos, mazdeistas y también, algunas órdenes esotéricas, como gnósticos, rosacruces y masones, entre otras. Todos ellos mantenían un mismo punto de vista, que el instinto es en realidad el alma mater de la especie. El ser humano tiene un espíritu que rige un cuerpo, pero, como el ser humano no es patrón de todo lo existente, se puede tener un espíritu que gobierne multitud de cuerpos, por lo que esta psique, tendría más capacidad que sus cuerpos, precisamente por ser tan numerosos.

No digo que la teoría del alma mater sea la verdad, pero, su lógica es superior a la otra postura y conviniendo en que mis lectores son inteligentes, cuando tenemos ante la vista dos caminos y uno de ellos es dudoso, aunque no sepamos con certeza que el elegido resulte ser el auténtico, habrá que seguirlo y si al paso del tiempo aparece otro más asequible, cambiar, así hasta dar con el rumbo exacto.

Adolfo Cabañero